



HISTORIA DE TSITSANO

Tsitsano vivía con su esposa y su suegro, un poderoso *shimano* [chamán sapara]. En casa del padre, una bodoquera había permanecido mucho tiempo sin uso. Un día el yerno decidió cogerla e irse al monte a cazar. La hija le advirtió que su padre se enojaría si cogía sin su permiso la bodoquera pero el yerno no hizo caso a las advertencias. Ya en el monte, el yerno sintió ganas de defecar y es así como, desoyendo una de las reglas de los cazadores, dejó la bodoquera en el camino mientras encontraba un sitio donde defecar.

Cuando Tsitsano regresó al lugar donde había dejado su bodoquera, no la encontró. Dio vueltas y vueltas y no la halló, solo regresaba constantemente al lugar donde había defecado. Lo que no sabía él es que su suegro había encontrado la bodoquera abandonada en el camino y que se la había llevado de vuelta a su casa. De tanto dar vueltas,

Tsitsano terminó por perderse del camino de regreso.

Llegó a una montaña al pie de la cual encontró una enorme cueva en la que entró porque no había otro camino que seguir. En el interior de la cueva, se puso a gritar *uuuu uuuu uuuuuu* hasta que, luego de un tiempo, escuchó a alguien responder a su llamado. Fue en dirección del lugar de donde venían los gritos y se encontró con una anciana que le dijo:

“Tsitsano, ven acá, acuéstate en esta hamaca y descansa”.

Así lo hizo Tsitsano quien al cabo de unas horas se despertó con el zumbido de un zancudo que lo quería picar. Dio un manotazo para alejar al zancudo y cuando abrió los ojos vio a la vieja tumbada en el piso que le reclamaba por haberle pegado. Entonces Tsitsano se dio cuenta de que la anciana que lo había recibido en su casa era en realidad un zancudo que lo había querido matar chupándole toda la sangre. Tsitsano no pudo dormir más y al amanecer preguntó a la anciana por el camino de regreso a su casa. Esta se lo señaló y Tsitsano partió en esa dirección.

Antes del anochecer, Tsitsano llegó a la casa de otra anciana que en realidad era el pájaro *mwa-mwa*, una especie pequeña de perdiz. Esta anciana solía alimentarse del agua que se represaba en las hojas del maíz y la tomaba con la ayuda de la cáscara de un fruto igualmente pequeño.

Tsitsano se quedó con hambre esa noche. Luego durmió acostado en una hamaca que la vieja le señaló y a la mañana siguiente se fue de ahí luego de preguntar a la anciana por su camino de regreso a casa.

Luego de salir de la casa del pájaro *mwa-mwa*, Tsitsano llegó a la casa de los seres que no tenían ano. Como era costumbre, lo invitaron a descansar en una hamaca y una mujer fue con él. Tsitsano se levantó con hambre y vio que sus anfitriones no comían la carne que habían cocinado sino que solo se alimentaban del vapor que salía de las vasijas. La carne que quedaba en las vasijas la sacaban, la colocaban sobre su espalda y la hacían rodar hasta el piso: esa era su forma de defecar. Entonces, Tsitsano preguntó que dónde defecaban y ellos le contestaron que no sabían cagar. Entonces, Tsitsano se fue al río y su mujer lo fue siguiendo, cuando se puso a cagar y la mujer lo vio, esta se puso a gritar: Tsitsano está cagando, Tsitsano está cagando y todo el pueblo fue a ver a Tsitsano. Luego Tsitsano preparó una astilla de guadua y cortó a su mujer la membrana que le tapaba el ano, y luego fue haciendo lo mismo con las demás personas de manera que todos ellos pudieran luego defecar.

Luego de haber salido del pueblo de la gente que no tenía ano, llegó a donde un grupo de peces pequeños (*muta*) y estos lo invitaron a descansar en una hamaca junto con una mujer. Asimismo, luego de dormir, Tsitsano preguntó a sus anfitriones que dónde podía hacer sus necesidades y estos le señalaron una olla de barro. Luego, los peces cogieron la olla y la pusieron al fuego, como si estuvieran cocinándola. Cuando estuvo lista invitaron a Tsitsano a que coma con ellos pero Tsitsano rechazó esa comida.

Luego de salir de donde los seres que se alimentaban con sus propios excrementos, en busca del camino de regreso a su casa, llegó a donde los seres que partían el vientre de sus mujeres para que estas puedan dar a luz. Como en las otras visitas, fue bien acogido, le ofrecieron una hamaca y una mujer lo acompañó a dormir. En esa ocasión había una mujer embarazada que en la madrugada comenzó con los dolores de parto. Su marido, comenzó a buscar una lámina afilada de guadua en la parte alta de su casa. Viendo sus movimientos, Tsitsano le preguntó lo que buscaba y el hombre le dijo que buscaba algo con que abrir el vientre de su mujer. Tsitsano le dijo entonces al hombre que él conocía

la forma en que debía parir su mujer sin necesidad de abrirle el vientre. Tiene que colgarse de un palo y comenzar a pujar con fuerza, explicó Tsitsano. La mujer siguió las indicaciones de Tsitsano y este esperó a que los dolores aumentasen y entonces agarró a la mujer por el vientre, la rodeó con sus brazos y empezó a ejercer presión hasta que la mujer dio a luz. Enseguida la gente preguntó por el sexo del niño, era una mujer y todos se alegraron porque al fin conocieron el procedimiento del parto que terminaría con tanta muerte entre las mujeres. Mientras buscaba el camino de regreso a su casa llegó a la casa de la gente que comía lombrices. Eran los *yami*, un tipo de pájaro de tierra con patas largas. Ellos, como sus anteriores anfitriones, le señalaron una hamaca y nuevamente una mujer fue a dormir con él. Al día siguiente, el padre de la mujer le pidió que fuera con Tsitsano en busca de guatines [un pariente de la guatusa]. Cuando llegaron junto a un pedazo de palma de chonta caído la mujer dio indicaciones a Tsitsano para que se coloque a un extremo del tronco caído, mientras que ella introducía un palo por el otro para hacer salir al guatín. Pero del tronco caído empezaron a salir miles de larvas blancas que se iban deslizando por entre los dedos de Tsitsano. Este se puso a gritar pero la mujer le advirtió que no tenían que dejar escapar a los guatines de su padre. Entonces, cambiaron de lugar y la mujer empezó a recoger todas las larvas, a morderles la cabeza y colocar los

cuerpos sobre una hoja.

Cuando estuvieron de vuelta en casa del padre de la mujer, este le pidió a su hija que cocine las larvas y una vez que estuvieron listas le invitaron a comer pero Tsitsano no aceptó porque nunca antes había comido esas larvas.



Luego de salir de la casa de los seres que se alimentaban con larvas, en busca del camino de regreso a su casa, Tsitsano encuentra a los hombres murciélagos. Al verlo llegar le ofrecieron descanso pero no en una hamaca sino que Tsitsano tenía que colgarse de un palo, como ellos. Como *Tsit* sano no pudo colgarse, todos ellos comenzaron a reírse de él: */kutseriri/ /kutse/ /kutse/*. Y Tsitsano terminó por irse de ahí.



Luego llegó donde un grupo que le contó que una hierba [*shinlu*] estaba acabando con ellos, era una hierba que de forma imprevista cogía a la gente por el cuero cabelludo arrancándole la cabeza. Tsitsano entonces cogió el machete que llevaba consigo y se puso a cortar todas esas hierbas. Al ver esto, la gente le agradeció porque desde entonces ya nadie moriría de esta forma.



Luego, en busca de su camino de regreso, Tsitsano encontró a la abuela Tigre quien tenía entonces un hijo enfermo en su casa. Aunque Tsitsano no sabía curar fingió hacerlo. En su ritual se dio cuenta de que el niño tenía clavados los espinos de un mono “*puchan*” y que era eso lo que le ocasionaba el malestar. Cuando Tsitsano hubo sacado todos los espinos, el niño pudo volver a tomar el seno de su madre. Luego entre todos hicieron una reunión para decidir con qué pagar a Tsitsano por la curación y finalmente tomaron la decisión de entregarle una lanza que tenía el espíritu de un tigre adentro. Así, si Tsitsano arrojaba la lanza contra algún animal, el tigre que estaba en ella lo agarraba con sus garras y Tsitsano podía llevar sus presas a casa. La condición sin embargo era que solo Tsitsano debía usarla. Tiempo después, cuando Tsitsano quiso matar a un niño, la lanza retornó a sus dueños iniciales y Tsitsano perdió el poder que esta le otorgaba.



Luego de recibir la lanza de manos de los tigres, Tsitsano continuó su camino y encontró a una tortuga a la que mató para alimentarse y el caparazón lo lanzó lejos de la vista de cualquier persona. Continuó su camino y encontró a una

mujer que estaba cocinando un poco de yuca. Al ver esto Tsitsano le entregó la carne que tenía, la mujer la cocinó y ambos se pusieron a comer con mucha hambre. Los huesos los arrojaban lejos de la casa. Luego llegaron los hombres llorando porque habían ido a buscar a la última tortuga hembra que existía en la selva y con la que pensaban reproducirse.



Cuando Tsitsano dejó la casa de las tortugas se encontró primero con un cabeza de mate a quien Tsitsano pidió que le señalara el camino de regreso a su casa. Este le dijo que se lo mostraría pero le pidió que no se riera de él si terminaba cayéndose del árbol en el que se subiría para señalarle su camino. Cuando el cabeza de mate subió al árbol y se cayó, Tsitsano no pudo dejar de reírse y el cabeza de mate se fue enojado. Tsitsano le suplicó que le dé una pista para encontrar su camino de regreso a casa y este lo envía entonces donde la paloma. La paloma estaba sentada sobre una pequeña planta y al oír que Tsitsano buscaba el camino de regreso a su casa esta le hizo acuerdo que cada vez que él pasaba cerca de ella él quería atraparla para comérsela con huesos y todo. Ese recuerdo hacía que la paloma se resistiera a señalarle su camino de regreso a casa pero finalmente aceptó mostrarle el camino.



Mientras tanto, en casa de Tsitsano el suegro dio instrucciones a su hija para que prepare comida pues, dijo, ese día volvería Tsitsano. Cuando la yuca estaba ya lista, efectivamente llegó Tsitsano quien se enteró que todo su viaje había sido preparado por su suegro para que aprenda y ayude a los seres que pueblan la selva.

FIN.

Tomado de:

Andrade Pallares Carlos [2001],
Kwatupama sapara, palabra zapara
Quito-Ecuador Prodepine/ANAZPPA.

Proyecto

selvasapara.com

